

**Cóndores**  
**Andrea Brandes**

Partimos volando, y a la altura del Maule, ya éramos cóndores de plumas negras.

Podíamos ver como los campos comulgaban de la dulzura de los ríos,  
como se bebían sus vidas y sus muertes, como la tierra abría su templo para  
mostrar el alma.

Planeamos sobre el inmenso cráter del Antillanca y nos dejamos caer en picada.

Sumergidos en su corazón luminoso, espejo del sol, volamos en anillos de  
compromiso.

Cada uno fundió su propio corazón, se lo sacó del pecho, y lo puso en juego.

Y jugamos, mi cóndor y yo, a atrapar corazones.

Los lanzábamos sobre la Cordillera de Nahuelbuta y los atrapábamos en Temuco, y  
de Temuco los rebotábamos al Rupanco, y del Rupanco a Curacautín, y de  
Curacautín al Ñielol, para atraparlos de nuevo en Contulmo